

En las fronteras del análisis textual y la propuesta didáctica.

Lucrecio: entre la poesía y la filosofía

Claudia Rodríguez Reyes

Álvaro Revello

Tantum religio potuit suadere malorum!

De rerum natura I, 101

“¡A tantos crímenes pudo inducir la religión!”

La presente comunicación tiene por objeto adentrarnos en el mundo poético – filosófico creado por Lucrecio a partir de su obra **De Rerum Natura** que, más que una explicación aclaratoria de la filosofía de Epicuro constituye un alegato y defensa de estos postulados filosóficos.

Especialmente se trabajarán aquellos pasajes en los que quedará demostrado que “la religión es para los hombres un problema y un peligro, más que una solución.” El objeto de este trabajo será , por un lado , examinar el alcance y significado que tiene en el contexto de la obra la invocación a Venus y, por otro, el vigor antirreligioso puesto de manifiesto en este libro.

En el comienzo del Libro I encontramos un hermoso elogio a Epicuro y una crítica, particularmente fundamentada, a la religión, a la que Lucrecio no perdona el sacrificio, o más bien, el asesinato de Ifigenia.

Del autor poco conocemos, sólo su obra maestra, gracias a dos manuscritos que están fechados en el siglo IX de la era cristiana ambos reproducidos según los especialistas a partir de un mismo manuscrito actualmente perdido, que por su parte fue copiado sin duda en la Galia o en Irlanda hacia los siglos VII u VIII a partir de un arquetipo que dataría de los siglos IV o V de nuestra era.

Sabemos que nació hacia el año 98 a. C., casi dos siglos y medio después de Epicuro. El poeta creció bajo Sila y Mario, en medio de lo que se denominó “la guerra civil de los cien años”. Es contemporáneo de Catilina, Cicerón, Espartaco, Pompeyo y Julio César. Fueron dos épocas importantes, una al final de un imperio –el de Alejandro Magno- y la otra, de una república, aunque imperialista, pronto estaría en manos de un emperador.

Debemos pensar que, luego de la caída de la república, cuando la política del emperador Augusto puso otra vez de moda el paganismo y el retorno a las “**mores maiorum**”, Lucrecio, enemigo de la religión, se volvió una compañía peligrosa del que

era prudente no ocuparse demasiado.

Esta podría ser la explicación de que no dispongamos de ninguna información fiable sobre la vida y, más aún, sobre la muerte del poeta.

Cuatro siglos más tarde, un texto dudoso y sugestivo de San Jerónimo, tal vez influido por otro texto anterior de Suetonio reza: “Titus Lucretius, el poeta, se volvió loco a causa de un filtro de amor; en los intervalos de su enfermedad, escribió algunos libros, que Cicerón corrigió; luego se dio muerte por su propia mano, a sus cuarenta y cuatro años”.¹

Es Ernout quien plantea otra hipótesis al respecto de lo sucedido con su vida y su muerte: “la locura y el suicidio debieron ser penalidad inventadas por la imaginación popular para castigar al impío que se negaba a creer en la supervivencia del alma y en la intervención de los dioses, así como en el poder de los sacerdotes”.²

Lo verdaderamente fundamental se encuentra en otro lado: en lo que vivió, que no conocemos ni llegaremos a conocer, y en su obra, que es lo único que nos permite conocerle.

Queda demostrado que Lucrecio es un discípulo genial pero fiel y, que no pretende ser, en lo que respecta a la doctrina, otra cosa que un convencido epicúreo. “Tal vez no exista un ejemplo semejante en la historia del pensamiento: de un discípulo genial que no pretenda ser otra cosa que ser discípulo, y efectivamente lo sea, y pese a todo sea también un genio”³ (Boyancé, 1934: 300).

El Libro I se abre con la invocación a Venus, en donde además se expone el objetivo del poema y se celebra la victoria de Epicuro sobre la religión.

*Aeneadum genatrix, hominum divomque voluptas,
alma Venus, caeli subter labentia signa
quae mare navigerum, quae terras frugiferentis
concelebras, per te quoniam genus omne animantum
concipitur visitque exortum lumina solis:
te, dea, te fugiunt venti, te nubila caeli
adventumque tuum, tibi suavis daedala tellus
summittit flores, tibi rident aequora ponti
placatumque nitet diffuso lumine caelum.
nam simul ac species patefactast verna diei
et reserata viget genitabilis aura favoni,*

¹ San Jerónimo (347-419) *Apéndices de la Crónica de Eusebio. Parece probable que haya extraído esta información del De Poetis de Suetonio, autor fiable aunque su libro no haya llegado a nosotros.*

² A. Ernout, en la introducción a su edición del *De rerum natura*, 1968, pág. XI.

³ Pierre Boyancé, *Lucrece et l'épicurisme*, Paris, Puf, 1963.

ariae primum volucris te, diva, tuumque

significant inquit percussae corda tua vi.

“Madre de los Enéadas, placer de hombres y dioses, nutricia Venus, que bajo los rodantes astros del cielo pueblas el mar portador de naves y las tierras fructíferas, pues por ti toda especie de seres vivos se forma y una vez surgida contempla la luz del sol: de ti, diosa, de ti huyen los vientos, de ti y de tu llegada las nubes del cielo, la artificiosa tierra hace crecer para ti suaves flores, te sonríen las llanuras del mar y el cielo resplandece sereno con la luz derramada. Pues en cuanto se ha mostrado la faz primaveral de los días y liberado recobra su brío el soplo fecundo del Favonio, en primer lugar, las aves del aire te saludan, diosa, y anuncian tu llegada conmovidos sus corazones por tu poder.” (1-13)

Es evidente que este comienzo del poema se inicia con la invocación a Venus, o mejor aún, un himno dedicado a esta diosa; pero Lucrecio lo hace como poeta y no como creyente, y lo hace para celebrar el placer y no a la divinidad.

Venus no está en los cielos, sino en la tierra (*caeli subter labentia signa*) “bajo los rodantes astros del cielo”, presente en todo lugar donde nacen y renacen la vida, el placer, la luz, los seres vivos.

No hay aquí deseo de trascendencia, ni búsqueda de ello. Esta Venus que Lucrecio invoca no es una diosa (ninguna divinidad, según Epicuro, anima nada en el mundo). Es sólo un símbolo, una imagen en la que se pretende representar a la Naturaleza viviente, y más aún, a la fuerza de esa Naturaleza que es potencia creadora, engendradora de vida, pues posee el vigor necesario para engendrarla –el deseo, el placer, el amor-. La Naturaleza, para Lucrecio, es el todo de la realidad: lo sobrenatural no existe. No hay más que deseos que coinciden y se oponen.

Si hacemos un rastreo en el texto veremos que el poeta utiliza una serie de epítetos para referirse a Venus, no como la antigua diosa mítica Afrodita, sino a través de nombres que le dan un nuevo significado y función a la divinidad a la que se alude. Así aparece el valor fecundante de Venus, es “la naturaleza que da vida” –natura naturans-.

“El área de acción de Venus en el Libro V no sólo refiere a una fuerza natural que impulsa a los seres animados a engendrar sino que también hace referencia al principio ordenador y de selección que define las especies lo que implica por sobre todas las cosas un factor decisivo de civilización”.⁴

Lucrecio formula su aspiración a que sea Venus su aliada en la escritura del poema desplazando de su lugar acostumbrado a las tradicionales musas, con absoluta

⁴ Ma. Isabel López, *De Rerum Natura*, Santiago Arcos editor, Bs. As., 2005.

coherencia con la teoría filosófica que se expone. Este desplazamiento no es superfluo ni arbitrario. En la concepción materialista del universo en la que incluso el espíritu es materia, la producción poética se origina en un proceso necesidad-satisfacción similar a la que impulsa a los seres humanos a organizarse en sociedad, a comunicarse entre sí por medio del lenguaje, a alcanzar la civilización y generar las distintas artes. De acuerdo con esta concepción y para ser coherente con la filosofía a la que adhiere, Lucrecio ha sustituido la invocación tradicional por un himno a Venus. Pero este himno no tiene nada de religioso, en el sentido etimológico del término **religio** – lazo o atadura que une al hombre con Dios.

Hemos dicho que Lucrecio considera a la religión más “un problema y un peligro que una solución. El peligro que amenaza al hombre está presente en el fenómeno religioso concebido por el poeta como una superstición porque suscita angustia en el hombre y entraña innumerables horrores”⁵, muestra de ello será para el poeta el sacrificio de Ifigenia.

Así encontramos entre los versos 62 al 101 el momento en que Lucrecio señala que Epicuro libera a los hombres de la religión. ¿Por qué? La respuesta del poeta se basa en tres razones fundamentales: el fenómeno religioso surge a causa de la imaginación, de la ignorancia y del miedo. La teoría de la imaginación supone la existencia de los simulacros y explica el hecho de que creamos a menudo en seres que no existen -como los fantasmas, las quimeras- o en la presencia de otros que, si existen, no tenemos ninguna posibilidad de encontrarlos jamás -los dioses-. Por otra parte la ignorancia y el miedo actúan sobre el hombre cuando no encuentra explicación a los fenómenos naturales, por ejemplo.

Las religiones, consideradas desde un punto de vista antropológico, desempeñan dos funciones principales, y ambas imaginarias: una función teórica (explicar) y una función práctica (tranquilizar). Pero esto no hace más que profundizar la ignorancia y el miedo:

“Cuando en todo el mundo la vida humana permanecía ante nuestros ojos deshonrosamente postrada y aplastada bajo el peso de la religión, que desde las regiones del cielo mostraba su cabeza amenazando desde lo alto a los mortales con su visión espantosa, por vez primera un griego se atrevió a levantar de frente sus ojos mortales, y fue el primero en hacerle frente; a él no lo agobiaron ni lo que dicen de los dioses ni el rayo ni el cielo con su rugido amenazador, sino que más por ello estimulan la capacidad penetrante de su mente, de manera que se empeña en ser el primero en romper los apretados cerrojos de la naturaleza.” (DRN, vs. 62 – 71)

⁵ André Comte-Sponville, Lucrecia, Paidós, Madrid, 2009.

“Epicuro no niega a los dioses. Para él todo pensamiento deriva de una imagen y toda imagen de un cuerpo; si de forma clara nos llegan en sueños y apariciones simulacros de los dioses, es que de ellos, de sus cuerpos verdaderos y materiales, se han desprendido. (...) Ya en la mitología los dioses son hermanos mayores de los hombres, envueltos e incluidos en el mundo. Epicuro no los niega ni los saca del mundo, sólo los aparta y los arrincona. El dios epicúreo es también una proyección del ideal de sí mismo que se traza el sabio, invulnerable a deseos y temores.”⁶

“En estas cuestiones temo lo siguiente: que acaso creas que te estás iniciando en los rudimentos de una doctrina irreverente o emprendiendo un camino de crímenes. Es al contrario, más a menudo esa religión provoca acciones criminales e irreverentes; fue así como en Áulide mancillaron torpemente con la sangre de Ifanassa el altar de la Virgen Trivia los caudillos escogidos de los dánaos, la flor de los héroes: en cuanto a ella la cinta, puesta alrededor de su peinado de doncella, le cayó descolgándose por igual a una y otra parte de las mejillas, y se dio cuenta de que al tiempo su padre, entristecido, estaba en pie junto al altar, que a su lado los acólitos disimulaban el cuchillo y que al verla derramaban lágrimas sus compatriotas, muda de espanto, postrada sobre sus rodillas se iba al suelo; ...entristecida porque su progenitor la sacrificaba para que a la flota se le concediera una salida próspera y venturosa. ¡Maldades tan grandes fue capaz de promover la religión!”
(DRN, vs. 72 – 101)

Los primeros versos presentan una acción y un espacio. La simple referencia a Áulide basta para que el lector contemporáneo ubique rápidamente los hechos citados: el vaticinio de Calcas y la necesidad del sacrificio humano para aplacar la cólera de una divinidad ofendida. El nombre de Ifanassa de cuño homérico, no hace más que insinuar las “remisiones a los textos en los que hallamos referencias a este personaje, como por ejemplo en los trágicos Sófocles y Eurípides; de modo que su nombre se resemantiza con contenidos no homéricos que superponen variados universos discursivos con sus problemáticas respectivas frente a un mismo lugar del mito”.⁷

Para Lucrecio el sacrificio quebranta una ley natural de conservación de la vida y supone la irrupción de una ley primitiva y bárbara en el mundo civilizado.

El poeta no distingue entre **religio** y **superstitio**. Autores cristianos quieren rescatar al poeta de su infierno y pretenden que Lucrecio distinga entre la verdadera piedad y la falsa opinión sobre los dioses. Como afirmó el propio Epicuro: “De verdad hay dioses y evidente es su conocimiento. Pero tal como la mayoría los cree, no son. Y es que no los

⁶ Francisco Socas – Introducción, traducción y notas. *La Naturaleza*, Lucrecio, Gredos, Madrid, 2003.

⁷ Ma. Isabel López, *De Rerum Natura*, Santiago Arcos editor, Bs. As., 2005.

ponen a salvo pensándolos así. El impío es no quien elimina los dioses de la mayoría, sino quien aplica a los dioses las opiniones de la mayoría”.⁸ Lucrecio no lanza sus ataques contra las formas de la religiosidad popular, sino sobre todo contra la visión teológica del mundo.

Este gran poeta, defensor como ningún otro de la filosofía de Epicuro, es también heroico y rebelde, satírico y polémico, pero sobre todo colérico contra la religión.

Habrá que esperar a Spinoza, y luego al siglo XVIII, para encontrar una libertad semejante en el tono y el pensamiento, un odio similar hacia la superstición, un desdén parecido por los ritos y los cultos, un naturalismo análogo, y tal amor por la razón y por lo que hoy en día llamamos laicismo.

Lucrecio motiva una propuesta de trabajo colaborativo en el aula

La presente comunicación se inscribe en la frontera de un enfoque crítico-analítico- textual y una propuesta metodológica didáctica para el curso de Literatura de Segundo de Bachillerato Núcleo Común Reformulación 2006.

Es por ello que comenzaremos presentando una propuesta a partir de las consideraciones del programa de Literatura para 2º de Bachillerato: “ centrado en el estudio de textos considerados clásicos por su carácter modélico y su permanente vigencia. Las culturas grecolatina y judeocristiana constituyen las bases de nuestra cultura y civilización occidental.”⁹

De esta manera se enuncia la **UNIDAD I LITERATURA GRECOLATINA.**

Homero o Virgilio o Esquilo o Sófocles o Eurípides que incluye en la contextualización a: Píndaro; Safo; Platón; Artístofanes; Plauto; Aristóteles, Ovidio; *Lucrecio*; Horacio; Hesíodo.

Teniendo en cuenta las indicaciones metodológicas del programa del curso referido y trabajando en forma transversal los contenidos dentro de la primera unidad se planteará una propuesta de trabajo colaborativo en el aula.

Entendemos por trabajo colaborativo el que considera al estudiante como protagonista activo de su propio proceso de aprendizaje en la comunidad del aula.

⁸ Epicuro – Carta a Meneceo, 123.

⁹ Programa de Literatura Fundamentación, Contenidos y estrategias metodológicas

<http://www.ces.edu.uy/ces/images/stories/reformulacio2006quintobd/lit506bach.pdf>

La propuesta general se orienta a:

- ❖ Desarrollar destrezas comunicativas (argumentar, proponer e interpretar).
- ❖ Desarrollar habilidades interpersonales a partir de la interacción y la autogestión.

Se construye a partir de la siguiente secuencia:

- ❖ Lectura y análisis del texto “Invocación a Venus” Libro I – Vs 1-43.
- ❖ Creación de grupos de trabajo.
- ❖ Presentación de actividades y orientaciones.
- ❖ Propuesta de roles y actividades específicas para cada grupo.
- ❖ Asignación de roles (moderador, formulador de preguntas, redactor, etc.).
- ❖ Orientación: Formas de presentación del trabajo.
- ❖ Registros -orales- con formulación de preguntas.
-escritos - síntesis del trabajo para compartir.
- ❖ Evaluación general y autoevaluación de cada grupo.

El trabajo colaborativo será el resultado de un proceso que tiene dos momentos : uno individual, donde cada participante elige libremente su grupo de trabajo y negocia su rol en él, y otro grupal, en el que confluyen estos aspectos y consolidan un proceso muy diverso en relación al primero, distinto, más profundo y más rico.

Las orientaciones programáticas nos recomiendan enfoques estratégicos, entendiendo por tales trabajos en el aula que involucren, por ejemplo: “ La investigación , que es una estrategia que enfrenta a los alumnos a desempeñarse con autonomía y creatividad. Otra estrategia válida es el planteo de proyectos de trabajo en los que el alumno realizará una serie organizada de actividades planificadas y consignadas”.

Teniendo en cuenta estas recomendaciones planteamos dos proyectos de trabajo que tendrán como eje:

- ❖ la comparación de:
 - a -la “Invocación a Venus” (poesía didáctica latina) con las invocaciones del canto I de “La Iliada” y “La Odisea” como representantes de la poesía épica griega.
 - b - la invocación de “La Eneida” como representante de la poesía épica latina.

El enfoque puede centrarse en las diferencias formales y funcionales entre las

distintas invocaciones en el contexto de las diferentes obras en la poesía épica griega y en la poesía didáctica latina respectivamente.

- ❖ la confrontación de la imagen religiosa y simbólica de Afrodita - Venus en la religión griega y su función en la poesía de Lucrecio asociada a la filosofía de Epicuro.

Propuesta 1

El análisis del “Himno a Venus” explicitado en la primera parte de este trabajo por el Prof. Revello, será el disparador de la presente propuesta metodológica que se propone:

- ❖ centrar el tema en los llamados "Himnos Homéricos", ubicación espacial y temporal análisis de las estructuras y funciones
- ❖ reconocer las coincidencias y divergencias con el género épico - lírico latino a partir de la obra de Virgilio “La Eneida”.
- ❖ analizar la caracterización y la función de los dioses en ambas culturas .
- ❖ extraer las conclusiones que procedan de dicho análisis .

Presentamos los fragmentos de las obras seleccionadas para el análisis comparativo:

'Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves -cumplíase la voluntad de Zeus- desde que se separaron disputando el Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles. ¿Cuál de los dioses promovió entre ellos la contienda para que pelearan?' (Homero “La Iliada”).

'Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio que, después de destruir la sacra ciudad de Troya, anduvo peregrinando larguísimo tiempo, vio las poblaciones y conoció las costumbres de muchos hombres y padeció en su ánimo gran número de trabajos en su navegación por el ponto, en cuanto procuraba salvar su vida y la vuelta de sus compañeros a la patria. Mas ni aun así pudo librarlos, como deseaba, y todos perecieron por sus propias locuras. ¡Insensatos! Comiéronse las vacas de Helios, hijo de Hiperión; el cual no permitió que les llegara el día del regreso. ¡Oh diosa, hija de Zeus!.

cuéntanos aunque no sea más que una parte de tales cosas. (Homero “La Odisea”)

“Canto las armas y a ese hombre que de las costas de Troya
llegó el primero a Italia prófugo por el hado y a las playas
lavinias, sacudido por mar y por tierra por la violencia
de los dioses a causa de la ira obstinada de la cruel Juno,
tras mucho sufrir también en la guerra, hasta que fundó la ciudad
y trajo sus dioses al Lacio; de ahí el pueblo latino
y los padres albanos y de la alta Roma las murallas.
Cuéntame, Musa, las causas; ofendido qué numen
o dolida por qué la reina de los dioses a sufrir tantas penas
empujó a un hombre de insigne piedad, a hacer frente
a tanta fatiga. ¿Tan grande es la ira del corazón de los dioses?” (Virgilio, “La Eneida”).

Propuesta 2

Afrodita en la religión griega es la diosa del amor y la belleza, sin embargo en el inicio de “De Rerum Natura” no aparece como mito cosmogónico ya que como enuncia Galmés (1974: 97) “Para Lucrecio los mitos cosmogónicos son fruto de la superstición y la ignorancia, y si en algún momento acepta la existencia de los dioses, supone que éstos, gozan de su inmortalidad en medio de la paz más profunda, desvinculados por completo de los asuntos humanos, y ajenos a los fenómenos naturales”¹⁰, se trata en este caso de : “aquella otra cantada por Lucrecio que encarnaba las abstracciones metafísicas de los antiguos filósofos jonios. La piedad popular, por su lado, tendía progresivamente a dotar Venus de mayor poder.” (Grimal, 2000: 54)¹¹

Distinguir el tratamiento de Venus- Afrodita en ambas tradiciones literarias y problematizar la estructura del proemio y la inclusión del “Himno a Venus” es la tarea central de esta propuesta. La argumentación a favor del epicureísmo es otro de los aspectos a trabajar, para ello recomendamos acordar contenidos transversales con la asignatura Filosofía, más allá de los contenidos curriculares contenidos en los programas del nivel 2^aBD. Al respecto, citamos un fragmento como disparador de

¹⁰ Galmés, H(1974) Introducción a las literaturas griega y latina . Montevideo. E.B.O

¹¹ Grimal, P (2000) El amor en la Roma antigua. BsAs. Paidós.

actividades problematizadoras para los estudiantes: “Con Epicuro y Lucrecio comienzan los verdaderos actos de nobleza del pluralismo en filosofía. No hay contradicción entre el himno a la Naturaleza - Venus y el pluralismo esencial a esta filosofía de la Naturaleza. La Naturaleza es precisamente la potencia, pero potencia en nombre de la cual las cosas existen una a una, sin posibilidad de asemejarse todas a la vez, ni de unificarse en una combinación que les fuese adecuada o las expresara íntegramente de una vez. Lo que Lucrecio reprocha a los predecesores de Epicuro es haber creído en el Ser, en el Uno y en el Todo. Estos conceptos son las manías del espíritu, las formas especulativas de la creencia en el fatum, las formas teológicas de una falsa filosofía.” (Deleuze, 1989: 190)¹²

Cierre metodológico

Cada equipo escogerá una forma de abordaje de los textos y la exposición del relacionamiento entre los ejes presentados. Todos los equipos participan en todas las instancias, ya que los que exponen serán interrogados por el resto de los compañeros acerca de los contenidos y el enfoque de su trabajo. Al finalizar la actividad se realizará una evaluación general y una autoevaluación de cada grupo. El docente evalúa contenidos, y además realiza un seguimiento del proceso de cada alumno dentro del grupo de trabajo, así como la relación con los trabajos de sus compañeros.

¹² Deleuze, G. (1989) Simulacro y filosofía antigua, trad. Victor Molina, en La lógica del sentido, Barcelona, Paidós.